

---

# LA POLÍTICA ANGLO-PORTUGUESA y LA PATRIA VIEJA

Daniel Torená<sup>1</sup>

## RESUMEN

El Río de la Plata a comienzos del S XIX, era profundamente disputado por su importancia estratégica y geopolítica, al igual que por sus ricas tierras, por las Grandes Potencias Coloniales de la Gran Bretaña y Portugal, que se lo querían quitar al viejo y decadente Imperio Español; en medio de la lucha por la Libertad y de un Ideario Republicano–Democrático y Federal del Artiguismo, para los Pueblos de la Cuenca del Plata.

Palabras clave: Política, Geopolítica, Anglo Portuguesa, Río de la Plata, Imperios coloniales.

## Introducción

A comienzos del S XIX, el Virreinato del Río de la Plata estaba en una profunda crisis, ante la incapacidad de la Corona española, de defender su Imperio Colonial siendo la Región del Plata, la que durante siglos despertaba el mayor interés geopolítico y estratégico, en las Américas de los Imperios británico y portugués. El Virreinato del Plata, con sus 5.000.000 de kilómetros cuadrados, se había convertido en la colonia más rica y trascendente para ambos imperios aliados en Europa y América por las enormes posibilidades de expansión económica y vital para los intereses británicos en el Atlántico Sur, como para la antigua política colonial imperial lusitana en el Plata.

Para el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el territorio de la Cuenca del Río de la Plata, era la más valiosa que todas las otras antiguas Colonias españolas; no solo por sus minas del Alto Perú, sino por la enorme riqueza de las tierras de la Pampa, las mejores de América Latina y su gran producción ganadera y de grandes posibilidades agrícolas; como también por la ubicación estratégica en el Atlántico Sur y sus conexiones con el Pacífico por el Cabo de Hornos.

Era todo un conjunto de intereses económicos por un lado y navales para la Royal Navy por el otro. El historiador y académico argentino Scalabrini, especialista en la Política británica en el Río de la Plata, en sus trabajos magistrales detalla con documentación de la

---

<sup>1</sup> Profesor Titulado de Historia, Magister en Historia Americana y Brasileña, Magister en Historia y Museología Militar. Profesor de Tesis Universitaria, Asesor Histórico y Consultor de Patrimonio Diplomático y Judicial. Director del Museo del Primer Gobierno Patrio de la Nación (Canelones). Docente de la FAU. Realizó publicaciones académicas en Uruguay, Brasil y España.

Cancillería Inglesa, el “Foreing Office” las intenciones de los distintos Gobiernos Británicos “Tories” de los Reyes Jorge III y Jorge IV, con cartas firmadas por el Duque de Wellington Lord Liverpool y Sir. George Canning. Además, los historiadores de la Marina de Brasil, el académico Porto de Albuquerque y el Almirante Guedes, explican en la Historia de la Marina de Brasil, la estrategia y la política de Portugal, aliado de Inglaterra, en territorios de la Cuenca del Río de la Plata.

Los ingleses aprendieron de los errores estratégicos y tácticos de las operaciones militares durante “Las Invasiones Inglesas” al Río de la Plata de 1806 y 1807, se retiraron aparentemente pero no en forma real, cambiando a una estrategia mucho más efectiva y duradera para sus intereses imperiales con mucha sutileza diplomática y apoyada por la mayor fuerza naval del mundo ya en esos tiempos.

## **La Invasión Napoleónica y sus consecuencias**

Cuando Napoleón invade a fines de 1807 a Portugal, aliado histórico de los británicos quedó demostrado con extrema dureza para Portugal, cómo era su alianza con Inglaterra. El historiador brasileño Joao Ribeiro que fue un académico del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y Correspondiente de Instituciones Históricas de Portugal, describe con precisión cómo aprovecharon la debilidad portuguesa los ingleses en su beneficio:

Cuando Napoleón decretó el bloqueo continental contra Inglaterra, Portugal se alió a Inglaterra. En marcha forzada a través de España, las tropas francesas penetraron en Portugal. El Rey (el Príncipe Regente Don Juan de Braganza, en ese momento, futuro Rey Juan VI) llorando en secreto, aceptó el consejo del ministro inglés Lord Strangford y decidió huir al Brasil con su corte (...) Tradiciones que indirectamente remiten a Tomás Antonio de Vila Nova refieren que la noche del 28 de noviembre de 1807, Lord Strangford fue a bordo de la nave Medusa y entró a proponer condiciones interesadas e insoportables en base a las cuales, únicamente, el comandante inglés del bloqueo, Sidney Smith, consentiría la salida de la corte portuguesa para el Brasil. Una de esas condiciones era la apertura de los puertos del Brasil a la concurrencia libre y reservada de Inglaterra marcándole, desde luego, una tarifa de derechos insignificante y además, que uno de los puertos del Brasil, fuese entregado a Inglaterra (Scalabrini, 1981, p. 57).

Don Juan como Príncipe Regente, a cargo del Reino por enfermedad de su madre la Reina María, tuvo que aceptar por la fuerza de los hechos las condiciones muy duras impuestas por los ingleses, a su aliado caído en desgracia. La diplomacia inglesa utilizará en el futuro mediato y a lo largo del S XIX, el instrumento del soborno tanto económico, como militar-naval para sus intereses en América y en especial en el Río de la Plata, que era fundamental para su estrategia.

A principios de 1808 la Corte Real de Portugal se establece en Río de Janeiro, con la protección de la poderosísima Royal Navy, el Príncipe Regente y su Corte organizan el gobierno portugués en Brasil y continúa la guerra contra Napoleón en Europa junto a Inglaterra, a la que luego se sumará España al caer los Borbones reinantes Carlos IV y su hijo luego Fernando VII, prisioneros de Napoleón, al abdicar en Bayona. Inglaterra tendrá una

doble actuación con referencia a España, la apoyará en Europa contra Napoleón y al mismo tiempo muy hábilmente estimulará y apoyará a los nuevos Gobiernos Americanos contra su antigua metrópolis España, sin aparecer demasiado, para no ofender los derechos dinásticos de la Corona Española y Fernando VII, que reclamaba sus dominios americanos.

Antes de mayo de 1810, los ingleses por intermedio de Lord Strangford ahora Ministro Británico en la Corte de Río de Janeiro, como embajador con plenos poderes, apoyan la misión portuguesa a Buenos Aires del Brigadier Francisco Xavier Curado, a proponerle a Liniers como aliado, “que la margen oriental del Río de la Plata, se pusiera bajo la protección del Príncipe Regente de Portugal Don Juan de Braganza”. Liniers como Virrey no accedió a la propuesta de los ahora aliados portugueses contra Napoleón.

A todas estas gestiones diplomáticas, hay que sumar las aspiraciones políticas de la Princesa Carlota Joaquina de Borbón, hermana del Rey Fernando VII de España y esposa del Príncipe-Regente Don Juan VI de Portugal. Carlota Joaquina era una mujer de fuerte temperamento a diferencia del amable y pacífico Don Juan, ella tenía grandes ambiciones políticas y tenía el plan determinado de ser coronada como Reina del Río de la Plata. Realizó varias acciones secretas con esos fines, se consideraba legítima heredera por ser hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII. Sus planes eran separados a los de los portugueses para la región, quería ser una Soberana Independiente de Portugal, pero también de España a la que supuestamente defendía.

Luego de la Revolución de Mayo de 1810, los ingleses astutamente a nivel diplomático y en secreto apoyaron a la Junta de Gobierno de Buenos Aires y sus planes emancipadores. Simultáneamente apoyando en secreto los planes del Gobierno Real de Portugal en Brasil, que acudió en auxilio del Virrey Elío, enviando los portugueses un Ejército de la Capitanía General de San Pedro de Río Grande desde su base en Porto Alegre, al mando del experimentado Teniente General Diego de Souza. Por no tener los medios militares y materiales para enfrentar a los portugueses, el Gobierno de Buenos Aires aceptó los términos del “Armisticio de Octubre de 1811” con Elío. Por lo que Artigas y el Pueblo Oriental se vieron obligados a retirarse a fines de 1811 de la Banda Oriental, en lo que fue la gran efeméride del “Éxodo del Pueblo Oriental”, dejando toda la campaña a merced de los portugueses. Al firmarse el Tratado Herrera-Rademarker, el Ejército de Portugal debió retirarse del territorio de la Banda Oriental, pero no lo realizó completamente estableciendo, el Teniente General de Souza, puestos y bastiones en lugares estratégicos muy cerca de Melo y dominando las Misiones Orientales.

El Teniente General Diego de Souza, será premiado después con los Títulos de Barón y Conde, por la Corona de Portugal y alcanzará el grado de Mariscal de Campo y Jefe de la Casa Real Militar, por el Rey Juan VI.

El Almirante Sidney Smith, Comandante en Jefe de la Flota Británica en el Atlántico y América del Sur, desde Río de Janeiro apoyó las operaciones terrestres portuguesas. Lord Strangford en Río de Janeiro realiza una muy hábil operación diplomática con el Agente Oficial del Gobierno de Buenos Aires, Manuel de Sarratea, quien quería destruir toda influencia de Artigas en la Banda Oriental y era partidario de una Monarquía para el Río de la Plata, con la protección de Inglaterra.

En ese contexto es que Artigas deberá enfrentar a la “Segunda Invasión Portuguesa”, contra un enemigo mucho más poderoso que los “Ejércitos de la Patria Vieja”<sup>2</sup>, como decía el historiador Prof. Juan Pivel Devoto, creador de su gran obra académica el “Archivo Artigas”.

## **La Segunda Invasión Portuguesa y sus consecuencias diplomáticas**

En 1816 los ingleses darán el visto bueno a la Segunda Invasión Portuguesa de la ahora Provincia Oriental, donde se contaba con el apoyo diplomático secreto del Gobierno de Buenos Aires contra Artigas, al cual querían derrotar completamente. Los ingleses harán acuerdos comerciales reservados con Artigas, sin informar a sus aliados los portugueses, preocupados por la presencia norteamericana y los acuerdos comerciales de “libertad de Puertos y Comercio” firmado entre Artigas y el Cónsul de los EE.UU. A su vez era preocupante para los ingleses y los portugueses, las actividades de los “Corsarios de Artigas”, que eran navíos mercantes armados en puertos del sur de los EE.UU, la gran mayoría bergantines artillados, que no eran específicamente barcos de guerra con ese fin, otros armados en la Banda Oriental, eran fluviales los cuales realizaban la “Guerra de Corso” contra naves españolas y portuguesas, afectando su comercio marítimo. Los “Corsarios” oceánicos llegaron a atacar puertos de Portugal, incluida Lisboa.

Lord Liverpool informaba al Duque de Wellington:

El mayor y favorito objeto de la política británica durante un plazo quizá mayor de cuatro siglos debe ser la de crear y estimular bases seguras para nuestra navegación, tener aliados seguros para nuestras flotas y puertos en los nuevos Estados de la antigua América Española, evitando siempre la competencia de otras potencias europeas o de los Estados Unidos (Scalabrini, 1981, p. 58).

También Canning escribía: “los nuevos estados americanos son altamente favorables a Inglaterra (...) Si nosotros sacamos ventaja de nuestra posición por la diplomacia, tendremos una influencia eficiente como contrapeso a los poderes combinados de los Estados Unidos de América y Francia” (Scalabrini, 1981, p. 59).

Sir Charles Webster<sup>3</sup> muestra con claridad las intenciones británicas de una política de apoyo a los Gobiernos de Portugal y luego de Brasil y de las Provincias Unidas del Río de

---

<sup>2</sup> Patria Vieja, término empleado por el Historiador Pivel Devoto, para el Período Artiguista.

<sup>3</sup> Sir Charles Webster es considerado como uno de los principales académicos británicos especializados en temas diplomáticos e históricos del S XIX del Imperio Británico y de las Guerras Napoleónicas. Formado en el prestigioso King College of Cambridge, del cual era Académico de Honor y Profesor de las Universidades de Oxford y Harvard; fue embajador y diplomático de la Gran Bretaña en la ONU.

la Plata, buscando equilibrios estratégicos potenciales, convenientes a su política económica y geopolítica regional y universal a nivel naval.

Los ingleses querían claramente que en la región del Río de la Plata, se garantizara la libertad de navegación en los ríos Paraná y Uruguay; como al mismo tiempo, tener puertos aliados para sus negocios de ultramar y para su poderosa Royal Navy, la mayor flota de guerra y comercial del mundo en ese momento.

Por esa razón no podía permitir que otras potencias emergentes como los Estados Unidos de América o el Reino de Francia, potencia militar y económica poderosa, le disputaran su liderazgo en América del Sur y el Río de la Plata; en especial donde Inglaterra será el mayor poder inversor de capital de las Repúblicas del Plata a lo largo del S XIX.

Los proyectos Imperiales Coloniales de los portugueses en el Plata, eran apoyados por los británicos hasta cierto punto, pese a que Portugal era un aliado importante. Los ingleses ya tenían información muy precisa del enorme potencial económico de la región del Río de la Plata y por supuesto no querían que Portugal y luego Brasil fueran absolutamente dominantes.

Los planes de los porteños de tener una Monarquía Constitucional en las Provincias Unidas del Río de la Plata, era algo bien visto por los ingleses, porque sería un gobierno tutelado por Inglaterra, como querían Carlos María de Alvear “Gran Maestre de la Logia Lautaro” y su mayor aliado político porteño Nicolás de Sarratea. Un gobierno que asegurara las inversiones de capitales ingleses y a su vez tener el control del comercio, de la navegación y de los ríos interiores, de la región del Plata. Los ingleses además querían tener puertos amigos o propios para su gran marina, dentro de un plan estratégico naval global con colonias y puertos en todos los continentes.

La muy hábil diplomacia británica tendrá como elementos fundamentales de sus operaciones el apoyo económico-financiero para incluso comprar muchas veces políticos y gobiernos, por intermedio de la “City de Londres”, ya el mayor centro financiero del mundo, en el primer cuarto del S XIX, como la presencia de su incomparable poder naval dominante.

América del Sur tendrá en el primer cuarto del S XIX, dos grandes diplomáticos y políticos inteligentes como Lord Stranford primero y luego su sucesor Lord Ponsomby. Ambos se desempeñaron como Embajadores de “Su Graciosa Majestad Británica” en Río de Janeiro y además de cultos aristócratas, fueron ricos empresarios en tierras y en el mundo de las finanzas, en Inglaterra y con intereses personales, en el Río de la Plata, la región clave para el Gobierno Británico.

La situación diplomática era muy compleja, porque luego de derrotado Napoleón, el Rey Fernando VII de España pide apoyo al Congreso de Viena donde las Monarquías Europeas más poderosas, establecieron el principio del regreso al “legitimismo” y de los “Derechos Sagrados de los Soberanos”. Con el apoyo de las grandes potencias con monarcas legitimistas o de tendencia absolutista, como los Imperios de Rusia y de Austria y el Reino de Prusia, más la colaboración de la Francia de Luis XVIII, Fernando VII esperaba recuperar sus colonias americanas. Inglaterra hará un doble juego muy sutil, evitando un choque con España y menos si era apoyada por Rusia que era la mayor potencia militar terrestre de Europa y por las otras grandes potencias como Prusia, Austria y Francia la que tenía la segunda flota de guerra más importante de Europa. Pero apoyando a los movimientos revolucionarios en Hispanoamérica

y en especial al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, su mayor interés comercial y estratégico.

España nombra, como embajador en la Corte de Río de Janeiro, al Conde de Casa-Flores, noble de origen porteño y con fuertes amistades en el Gobierno de Buenos Aires, siendo amigo personal del Brigadier General Carlos María de Alvear. Su misión era la de reconciliar a las Provincias Unidas del Río de la Plata y que aceptaran a Fernando VII como a su Rey legítimo o a un miembro de la Familia Real Borbón por él elegido como quería Alvear y su Logia. Pero los planes fracasaron al caer políticamente Alvear en Buenos Aires y por la política extrema de Fernando VII de aspirar ser un monarca absoluto o de no querer controles constitucionales a su poder regio.

Inglaterra no aceptaba de ninguna manera los propósitos de Fernando VII de recuperar las Colonias Americanas. Con mucha habilidad diplomática logró que Rusia no interviniera como lo había prometido el Zar Alejandro I, ni otras potencias y se fueron abandonando los planes de apoyo militar al morir el Zar poco tiempo después.

Si España hubiese logrado el apoyo militar de las grandes potencias continentales de Europa como Rusia y Austria, más Prusia y Francia, el impacto en nuestro continente hubiera sido muy grande. Posiblemente ante la abrumadora superioridad militar, los procesos independentistas se habrían atrasado o una larga guerra se hubiese desatado entre los nuevos estados americanos apoyados por la flota británica, que hubiera intentado evitar el transporte de grandes ejércitos. Pero ello hubiera significado una guerra en Europa casi sola contra la “Santa Alianza” de las Grandes Potencias Imperiales Continentales, que la habrían debilitado muchísimo. Por lo tanto, el muy hábil juego diplomático de los británicos fue dejando sola a España en sus intenciones de reconquista y sin chocar con esta y sus planes, lograron su objetivo principal de su influencia en la América del Sur y en especial en el Plata.

La expedición militar destinada a América por Fernando VII al mando del Mariscal de Campo Pablo Morillo en abril de 1815, fue a Venezuela y no al Río de la Plata. España además de actuar sola, pese al gran esfuerzo bélico de 15.000 efectivos y 60 naves de guerra y de transporte, careció del apoyo logístico y de una fuerza superior a la enviada necesarios para su éxito. Con otros potencias como Francia que estuvo a punto de apoyar a España, es muy posible que se hubiera logrado un triunfo militar mayor pero temporal, porque Francia tenía sus serios problemas internos con los grupos bonapartistas, contrarios a los Borbones.

La estrategia diplomática británica amparada en el mundo de las finanzas y de la Royal Navy, como dice el historiador militar británico Mayor General John H. Fuller, en el tomo II de “Las Grandes Batallas del Mundo Occidental”, logrará a largo plazo lo que se llamó en el S XIX, “La Pax Británica”, como anteriormente la “Pax Romana”. Logra alcanzar sus objetivos estratégicos en América del Sur y en especial en el Río de la Plata, sin tener que llegar a un conflicto armado con España y sus aliados de la “Santa Alianza Europea” y al mismo tiempo apoyar a sus aliados portugueses en la región, sin descuidar su relación privilegiada con Buenos Aires, que tantos beneficios le dará en el futuro. Simultáneamente los ingleses compartían con los lusitanos, la opinión de la importancia estratégica del territorio de la Banda y luego Provincia Oriental, por su geografía, ríos y puertos, en particular el de Montevideo, para el control de la navegación del Río de la Plata y por extensión a los ríos interiores Uruguay y Paraná, vitales para la expansión del comercio británico. También los

ingleses querían de todas las formas posibles con garantías diplomáticas, lograr que el puerto de Montevideo fuera un puerto aliado y seguro para la flota británica y para su comercio de ultramar, así como un lugar clave de comunicación con las Islas Malvinas y todo el Atlántico Sur.

Portugal que era una potencia regional importante y con un vasto Imperio Colonial, era un aliado clave para los ingleses en América del Sur y un contrapeso confiable frente a los intereses de los Estados Unidos de América y de Francia en la región, preocupación permanente del “Foering Office” y de los Primeros Ministros de la época, Lord Liverpool y Sir George Cannig.

También los ingleses querían tener de aliados a los distintos Gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, las cuales se independizaron de España definitivamente el 9 de Julio de 1816, para beneplácito de Inglaterra.

La figura de Artigas y sus ideas democráticas y federales eran de gran preocupación y de un profundo rechazo de las élites porteñas que manejaban los Gobiernos de Buenos Aires y por su intermedio el de las Provincias Unidas y de los grupos monárquicos y aristocráticos de Montevideo, que añoraban volver a la Corona Española y pactar con Portugal como finalmente ocurrió.

Al igual que para los portugueses Artigas representaba una amenaza revolucionaria republicana en la región. Inglaterra no quería de ninguna forma la presencia estadounidense, en particular en el Río de la Plata y desconfiaba de las intenciones expansionistas de Washington en el continente. El Libertador Simón Bolívar pensaba lo mismo que los ingleses, con quienes tenía relaciones, con referencia a los planes de los Estados Unidos de América. Inglaterra por lo tanto no era enemiga políticamente del Gobierno Artiguista, solo le interesaba que la dejaran actuar de acuerdo con sus intereses comerciales y de navegación. Los que sí estaban absolutamente en contra de Artigas eran los portugueses y las grandes élites de corte aristocrático, del patriciado criollo de Buenos Aires y Montevideo.

Los portugueses en Río de Janeiro, establecieron no solo la Corte Real del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve; sino las academias, instituciones culturales, la administración del Estado y una gran cantidad de obras públicas como museos, teatros, un jardín botánico, al igual que mejoras en las instalaciones portuarias y avenidas. Al estilo de las importantes capitales de Europa, transformaron a la ciudad en la mayor de América del Sur y de las más grandes de las Américas.

Entre 1808 y 1810 se crean las Academias Militares del Ejército y de la Marina, organización posterior a la Escuela Náutica que ya existía desde 1782, además del Banco do Brasil, la Junta de Comercio, Escuelas y Facultades de Medicina y Derecho, y demás. Todo esto fue posible por la muy eficaz e inteligente política del Príncipe Regente Don Juan, quien se enamoró de Brasil y será un gobernante modernizador del país, apoyado por una aristocracia lusitana y criolla que la Corte le dio poder, nacionalista y formada en Academias de Alta Administración Estatal y Diplomática y de las Fuerzas Armadas como no había en otras partes de la América Latina.

En 1816 asume Don Juan VI como Rey del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve, al fallecer su madre la Reina María. La Corte y los miembros más importantes del

Consejo Real, asesoraron al Rey a tomar medidas en lo inmediato en el Plata y en la codiciada Provincia Oriental. El fin era conquistar todo lo posible al sur y llegar al Río Uruguay y si era viable al Paraná, que era la vieja estrategia lusitana desde el S XVIII impulsada por el entonces Virrey en Brasil, el Conde de Bobadela.

Portugal tenía el mayor ejército del continente y la más grande marina de guerra, ambos comandados por oficiales profesionales, muchos de ellos con experiencia de haber combatido en las Guerras Napoleónicas en Europa.

Según la documentación dejada por el Conde de Viana en su obra “La Campaña Cisplatina” del Archivo Histórico de Itamaraty:

Artigas incomodaba a Buenos Aires y Río de Janeiro. Pretendía la formación de una Gran República Oriental, que englobaría territorios de Paraguay, Corrientes, con el territorio de las Misiones, Río Grande, Entre Ríos y la Banda Oriental (...) Hacía mucho tiempo que la Invasión a la Banda Oriental, estaba siendo organizada. Ello se comprueba con la llegada de la División Real Portuguesa, a Río de Janeiro, que venía de luchar contra el Emperador de Francia, Napoleón I en Europa.

Según lo expresado por José Mariluz (1958) en su obra “Los proyectos Españoles, para reconquistar el Río de la Plata”:

Existieron gestiones de entendimiento con la Corte Real en Río de Janeiro por personajes rioplatenses como el Dr. Nicolás Herrera, en una reunión de alto nivel, realizada el 30 de enero de 1816 (...) Allí se acordó la ocupación por Portugal de la Banda Oriental. Decidida la ejecución del proyecto de ocupación de la Banda Oriental del Paraná, como plan primario. Se conviene ocupar la Plaza de Montevideo, como al mismo tiempo que el Ejército empiece sus operaciones, de ocupar la campaña de la Banda (Mariluz, 1958, p. 41).

En los Informes Diplomáticos e Historia de la Campaña Cisplatina, obra del Conde de Viana-Archivo Histórico de Itamaraty se dice:

El Dr. Nicolás Herrera informó al Consejo Real, que era digno de observarse, que al principio de la Revolución, el espíritu de resistencia al dominio extranjero era general, en aquellos habitantes al día de hoy cansados de los Caudillos de la anarquía y temerosos de la venganza de los Españoles, desean la pacificación y el orden por cualquiera de los medios, que les presente la fortuna.

Muchas familias de distinción de Montevideo, verán con agrado a los oficiales y al Ejército Real de su Majestad Fidelísima Don Juan VI, para poner orden y fin a los desmanes de los Caudillos.

Artigas no estaba desprevenido de los planes portugueses a quienes conocía bien del pasado y como General en Jefe dio la orden siguiente: “No hay que vivir descuidados, cuando los portugueses no se duerme (...) Sus movimientos son muy sospechosos y nunca debemos esperar que no sorprendan. Julio- agosto de 1816. Cuartel General. Purificación” (Archivo Artigas T.17, copia fiel). Artigas dio órdenes expresas a los Coroneles Andresito Artigas y Fernando de Otorgués de “extremar el cuidado de la frontera y vigilar los movimientos de los portugueses” (Archivo Artigas.T.17).



El plan estratégico portugués de acuerdo con lo planeado por el Teniente General Federico Lecor Barón de la Laguna y el Marqués de Alegrete Capitán General de Río Grande, fue una operación de triple avance con el apoyo de la marina de guerra para controlar y tomar todos los puertos y dominar el Río de la Plata hasta el Uruguay. Se emplearon 6.000 hombres del Ejército Real por el noreste y 3.000 de Milicias de Río Grande al mando de Alegrete con la gran ayuda del Teniente General Curado y 10.000 hombres por el sur al mando de Lecor, apoyados con artillería pesada y de campaña completas. Además, se contó con tropas de fusileros navales y artillería pesada, embarcadas en Río de Janeiro, en naves de guerra y transporte, de la Marina Real (Porto de Albuquerque y Guedes, 1985, Tomo I A I).

El Ejército Oriental y sus Milicias de apoyo de los Pueblos de la Campaña, eran la mitad de las fuerzas lusitanas, además contaban con escasa artillería, no poseían obuses pesados, solo pocos cañones de menor calibre, así como, escasas municiones. Los cañones de campaña Orientales eran de 4 pulgadas y los de los portugueses eran de 6 pulgadas. Las Milicias de los Departamentos tenían muy pocas armas de fuego y estaban armadas básicamente a lanza.

La Marina Real de Portugal, poseía dos grandes navíos de línea, el “Vasco da Gama” y el “Conde Don Enrique”, de 80 y 74 cañones respectivamente, en su poderosa flota. Ninguna marina de guerra en esa época en América tenía tales embarcaciones, ni siquiera la de los Estados Unidos de América, que estaba equipada con mayor cantidad de fragatas, pero ningún navío de línea, como Portugal. Solo las más importantes armadas de Europa como Inglaterra, Francia, España y Portugal tenían esas naves, que por su tonelaje superior de 2.500 toneladas hasta 4.000 de promedio, eran los mayores buques, llevaban cañones pesados de 24 libras de hasta 2.000 metros de alcance, verdaderas fortalezas flotantes para principios del S XIX.

Fue una guerra que duró cuatro años de resistencia heroica de los patriotas, en especial de los Pueblos de la Campaña de la Provincia Oriental. Montevideo y su Cabildo, tuvo una política de colaboración y alianza con los portugueses, traicionando a Artigas y al Pueblo Oriental, con tratados firmados el 30 de enero de 1819. Muchos integrantes del Patriado Montevideano, se relacionaron socialmente con lusitanos, a cambio de favores económicos, políticos y de títulos nobiliarios, tal el caso de Lecor que se casó con la hija del Dr. Nicolás Herrera, premiado como Caballero-Gentil Hombre del Rey de Portugal y Caballero del Cristo de Portugal, Joanicó como Vizconde del Miguelete, García de Zúñiga como Barón de la Calera, y otros.

En las últimas patriadas con las memorables Batallas de Paso Cuello y poco después del Combate del Pintado en 1817, Queguay Chico en 1818, al igual que las acciones en las Misiones, se luchó a muerte contra un poderoso invasor muy superior en el plano militar, tanto en armamento como numéricamente.

Era bien claro que los portugueses además de conquistar la Provincia Oriental, querían derrotar definitivamente al Ejército Oriental y al General Artigas y sus ideas republicanas y democráticas.

El Teniente General Joaquín Xavier Curado, quién fue el Comandante en Jefe del Ejército Portugués en el norte en las Misiones Orientales y al norte de los ríos Arapey y parte del Negro y que culmina derrotando al Ejército Patriota, expresaba:

Se deben tomar todas las providencias, por orden del Consejo Real de Su Majestad Fidelísima y por orden del Señor Ministro Consejero Marqués de Aguiar, para derrotar a Artigas y sus seguidores que tantas calamidades han provocado sus ideas republicanas en la región del Plata. Su derrota será de felicidad para la paz de nuestro reino y de la Augusta Majestad del Rey Don Juan VI.

Curado será premiado en el futuro con el grado de Mariscal de Campo, Consejero Militar del Consejo Real, Caballero del Reino, y los títulos nobiliarios de Barón y Conde.

## Conclusiones

Los Imperios Coloniales de Portugal y su aliado Inglaterra querían tener el primero el dominio territorial de nuestra Provincia y los segundos el control de los mares, puertos y ríos de la región. Las ideas Artiguistas republicanas, federales y democráticas iban en contra de los planes imperiales de Portugal, que tenía como aliados a las élites del Patriciado de Montevideo y Buenos Aires, que eran claramente aristocráticas y mayoritariamente monárquicas.

El Artiguismo y sus ideas fueron defendidos en una lucha desigual, por los pueblos y habitantes de la Campaña Oriental, que gracias a su sacrificio durante cuatro años de guerra, lograron evitar los planes lusitanos de conquistar las actuales Provincias Argentinas de Entre Ríos y Misiones. Allí la figura del Coronel “Andresito” Artigas (indio misionero hijo adoptivo de Artigas) fue descollante y hoy es reconocido oficialmente, por las autoridades de la Provincia y del Gobierno Nacional Argentino, como el héroe que salvó a Misiones de Portugal.

Sin el esfuerzo simultáneo del prócer y sus grandes jefes militares y caudillos de nuestra campaña, en ese entonces; tales como los Coroneles Andresito o Andrés Artigas, Fernando de Otorgués, Fructuoso Rivera, Manuel Francisco Artigas (hermano del General), el Teniente Coronel José de la Santísima Trinidad Llupes, al igual que el valeroso Capitán Juan Antonio Lavalleja, los portugueses habrían conquistado todo el litoral actual argentino hasta el Río Paraná y amenazado la independencia de Paraguay.

Lamentablemente el Cabildo de Montevideo, aceptó completamente la incorporación de la Provincia Oriental, al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve, como Provincia Cisplatina; traicionando así los principios soberanos y republicanos, del “General en Jefe Don José Artigas” y su valeroso Ejército y a la “Patria Oriental”.

## **Referencias**

- Abilleira, J., Borra, L., López F., Nóbile O., Pocecco A., Torena D. y Vidal J. (2017). *Canelones, Historias de Resistencia Artiguista*. Canelones, Uruguay: Edición Oficial del Gobierno de Canelones.
- Archivo Artigas del Archivo General de la Nación. Montevideo, Uruguay: Ministerio de Educación y Cultura.
- Archivo del Conde de Viana y del Vizconde de Porto Seguro del Archivo Histórico de Itamaraty y del Archivo Nacional de Río de Janeiro, Brasil: Edición Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.
- Archivo del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño. (1927). Río de Janeiro, Brasil: Secretaría de Educación del Estado de Río de Janeiro.
- Archivo General de la Nación. Archivo NAV Gral. Administrativo. Montevideo, Uruguay: Ministerio de Educación y Cultura.
- Archivo Histórico de Itamaraty. Río de Janeiro, Brasil: Edición Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.
- Frega, A. (2011). *Historia Regional e Independencia del Uruguay: Proceso histórico y revisión crítica de sus relatos*. Montevideo, Uruguay: Banda oriental.
- Fuller, J.F.C. (Edición Española 1961). *Batallas decisivas del Mundo Occidental y su influencia en la Historia*. Tomo II. Barcelona, España: Talleres Gráficos Duplex.
- Historia Naval Brasileira. Tomo I A y II A. (1985). Río de Janeiro, Brasil: Departamento de Documentación de la Marina de Brasil.
- Instituto Geográfico e Histórico do Brasil. (1980). *De la Colonia al Imperio*. V Tomos. Río de Janeiro, Brasil: Secretaría de Educación del Estado de Río de Janeiro.
- Mariluz Urquijo, J. M. (1958). *Los proyectos Españoles, para reconquistar el Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Dorrego.
- O'Donnell, P. (1998). *El Grito Sagrado: La Historia argentina que nos contaron*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.
- Porto de Albuquerque, L. (1985). *Historia do Brasil*. Río de Janeiro, Brasil: Departamento de Documentación de la Marina de Brasil.
- Reyes Abadie, W., Bruscherá O., y Melogno T. (1971) *El ciclo artiguista*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.
- Scalabrini Ortiz, R. (1981). *Política Británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Plus Ultra.
- Wesbter, C. (1921 y Nueva edición 1960). *British Diplomacy 1813-1815*. Londres, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte: Editorial Plus Ultra.

Wesbter, C. (1925 y Nueva edición 1961). *The foreign Policy of Lord Castleragh*. Londres, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte: Editorial Plus Ultra.

